

**VIDA OCULTA DE JESUS EN NAZARET
MODELO DE LA VIDA RELIGIOSA**

Enero, 27-1878

Más queridas Hijas:

Acabamos de meditar en este tiempo consagrado a la Infancia de Nuestro Señor, los Misterios de su Santa Infancia. Es costumbre bastante generalizada, meditarlos hasta la Purificación; porque esta fiesta estaba destinada a honrar el cuadragésimo día, en que el Salvador fue presentado en el Templo. Sin embargo, ya no son los Evangelios de la Infancia. Sucesivamente vemos a Jesús en medio de los Doctores y después en las bodas de Caná.

Yo creo que este tiempo es muy favorable para meditar, particularmente, la vida oculta de Jesús en Nazaret. Esta vida de obediencia, de silencio,

de humildad, de pobreza, que ha llenado la mayor parte de los años de Nuestro Señor y que es el verdadero modelo de la vida religiosa.

Exceptuando algunas Ordenes austeras que se esmeran en reproducir la vida de Nuestro Señor en el desierto, donde sin comer ni beber vivía en soledad completa, casi todas las Ordenes religiosas están precisamente consagradas a esta vida, de la que dice el Evangelio: *El Niño Jesús crecía en edad, sabiduría y gracia delante de Dios y delante de los hombres*. Las almas religiosas deben crecer en virtud y es en Nazaret donde se aprende cómo debe cumplirse ese trabajo de todos los días.

Unido al trabajo material, al que Jesús se dignó someterse para obedecer la ley impuesta a los hombres en el Paraíso Terrenal, de la misma manera había para El, en el sentido que voy a decir, un progreso sucesivo en todas las virtudes. A medida que Jesús avanzaba en edad, manifestaba más en su humanidad las perfecciones de su divinidad; seguía una ley: la ley de la infancia, y habiendo querido hacerse pequeño, silencioso, sufrir todas las humillaciones de esta edad, sólo gradualmente manifestaba sus perfecciones y sus

virtudes. En este sentido podían decir de El: *Que crecía en edad, en sabiduría y en gracia.*

Para nosotras, el progreso supone el trabajo. Verdad es que Nuestro Señor mora en nosotras por la gracia, pero su vida debe manifestarse todavía más en nosotras de día en día. Es necesario trabajar en ese sentido. A los pies de Jesús, de María y de José, aprenderemos ese trabajo; las grandes lecciones se reciben ahí, en esa humilde casa donde el Salvador de los hombres y la Reina del cielo, están reducidos a extrema pobreza; donde viven en constante espíritu de oración, en el silencio y el sacrificio, separados de todo lo que los hombres rebuscan y sólo unidos a todo lo que el cielo puede darles.

Os aconsejo, antes de llegar a los Misterios de la Pasión, que generalmente se meditan durante la Cuaresma, que busquéis año por año, día por día, o también toda la vida oculta de Nuestro Señor Jesucristo, en la que está nuestra vida encerrada. Es necesario, como Jesús en Nazaret, que seamos pobres, obedientes, que estemos eclipsadas delante de los hombres. Debemos vivir en oración, en adoración, en caridad perfecta con el prójimo, adelantando todos los días, haciendo

cada día algún progreso como aquel Santo (Andrés Avelino) que hizo voto de ascender diariamente en la virtud.

Es admirable poder hacer un voto semejante. Sin embargo no deseo que le hagáis; pero sí os animo a tomar esta resolución, y que digáis: *Desde este momento hasta mi muerte, procuraré cada día hacer algún progreso en la perfección.* No es tan difícil como a primera vista parece. Todas tenemos multitud de imperfecciones: pues bien, hay que propornerse reducir cada día una pequeña parcela, de una de esas imperfecciones, de manera que al finalizar el año pueda una decir: *Yo era impaciente, era brusca, disipada, ahora soy un poco menos; soportaba mal las contrariedades, no quería ser humillada, ahora me he corregido un poco.* Es evidente que así puede hacerse todos los días algún progreso.

Este, sin embargo, es sólo el lado negativo de la perfección; hay también el lado positivo. A cada pecado corresponde una virtud. No es suficiente haber quitado la imperfección, es necesario también en su lugar colocar la virtud contraria. Con frecuencia hay que decirse: *Debo procurar ser más suave, más humilde, más pobre;*

practicar más la paciencia; mi obediencia tiene que mejorar en fidelidad, en prontitud.

En esta santa escuela de Nuestro Señor Jesucristo; a los pies de la Sagrada Familia, los defectos están excluidos, lo mismo que las imperfecciones; todo cuanto desagrada a Dios está borrado en la casa de Nazaret. La Santísima Virgen no cometió nunca el más insignificante pecado venial. San José, que no tuvo las mismas gracias que María, pudo caer, pero de ningún modo advertidamente y elevándose en seguida. En su escuela puede aprenderse a evitar toda clase de faltas y practicar las virtudes más admirables.

En un espacio que sería dos o tres veces más pequeño que este *parloir*, vivían continuamente juntos Jesús María y José, y son en esto para nosotras modelo de vida común. Si entre vosotras viviereis dos o tres juntas en un sitio tan reducido, ¡cuántas virtudes tendríais que practicar!

La perfección en el trato mutuo es también un punto en el que es necesario avanzar imitando a la Sagrada Familia. Esta perfección te-

nía su origen en la oración continua, en la humildad y en el silencio. Ahí tenéis otra de las virtudes que debe aprenderse de la Sagrada Familia, el silencio. No quiero decir que no debéis hablar en los recreos, no, pero pedid a Jesús, a María y a José que os enseñen el uso que se ha de hacer de la palabra, cuándo es hora de hablar y cómo se ha de vigilar el silencio en las demás horas del día.

Sería interminable el querer tomar una a una todas las virtudes que resplandecen en la vida oculta de Nuestro Señor. Las dejo para vuestras meditaciones. Pero yo pienso que conocer esa casa de Nazaret, entrando a menudo en ella con el corazón y con el pensamiento, representársela muy vivamente en el alma, imaginarse todo lo que allí pasaba, es encontrar un santuario donde refugiarse, para aprender las lecciones de ¡treinta años! de la vida oculta de Nuestro Señor. Y ¡en tres años sólo!, se encierran las lecciones de toda su vida pública; y en ¡veinticuatro horas!, las de su Pasión. Es para esta meditación, que os invito desde ahora, hasta la Cuaresma.